

Lujo asiático en Myanmar: The Strand Yangon Hotel (un bebé de 115 años)

Tiempo de lectura **4 minutos**

Hay hoteles y hoteles. Hay hoteles de diseño, hoteles temáticos y [hoteles ecológicos](#). Y también **hoteles-destino**. Pero cuando hablamos de esta última categoría, pocos, muy pocos, en el mundo pueden presumir de serlo tanto como el hotel [The Strand Yangon](#). Y es que, efectivamente, durante muchos años fue no solo el mejor sino el único hotel de Yangon (la antigua Rangún), cuando el actual [Myanmar](#) todavía era colonia del Imperio británico, y **su lista de clientes tenía más estrellas que una alfombra roja**.

Fue en 1901 cuando “los Hilton” de la época, los hermanísimos **Sarkies**, originarios de Persia, inauguraron [The Strand Yangon](#). Era el tercer hotel de su particular portfolio, junto al legendario Raffles en Singapur (conocido ya entonces como el Savoy del Este) y el Eastern & Oriental en Penang. A pesar de su nula experiencia en el mundo de la hotelería, los Sarkies eran avisados comerciantes y supieron ver un nicho de mercado que estaba por cubrir: la necesidad de los viajeros europeos de sentirse como en Europa en Asia. **Así fue como “inventaron” una nueva forma de hospitalidad en el sudeste asiático**, un nuevo “[lujo asiático](#)” que seguía a rajatabla los estándares del Viejo Continente pero en **destinos remotos, exóticos y siempre en localizaciones privilegiadas**.

The Strand Yangon, **ubicado en un precioso edificio de estuco de finales del siglo XIX frente al río Irawadi** (en el número 92 de la calle Strand), vivió a principios del siglo XX una época no dorada, doradísima. De reyes a príncipes, y de presidentes de gobierno a intelectuales, todos se alojaban aquí, lugar **donde no faltaban las sedas ni el caviar ruso**. Pero las guerras y los devenires políticos de mitad de siglo trajeron consigo una serie de baches encadenados, altibajos, cambios de nombres, e incluso bombas, que le robaron todo el *grandeur* que le había hecho famoso.

Ciento quince años después de su inauguración, un nuevo **The Strand ha vuelto a nacer**. Y lo ha hecho como el hotel que fue, recuperando su estilo colonial y su glamour original. Como si nada hubiera pasado. **Entrar en su lobby hoy es viajar a otra época en un chasquido de dedos**. A una de glamour y sofisticación, rodeado de antigüedades de burnesas, jarrones y paneles de laca traídos de Bagán, sillas de ratán, impresionantes “chandeliers” y, por supuesto, de esos ventiladores de techo originales que peinan el aire y que marcan, con su giro, el ritmo “del baile” de todo lo que aquí sucede.

Treinta y una habitaciones. Todas [suites](#) (la presidencial es la más grande de Myanmar, con más de 200 metros); cada una con su mayordomo personal que está alerta las 24 horas para cualquier antojo. Treinta y una habitaciones que destilan historia, **con su cabecero de teca original** (en camas *king size*), como el suelo y algunos muebles; y en el baño, las deliciosas *amenities* de la firma británica [Molton Brown](#) (como guiño a su pasado ¿o por decisión de su nuevo director, que llega directamente desde [Myfair?](#)), pero también, una pastilla de

thanaka, esa pasta procedente de las cortezas de un árbol que usan las mujeres para pintarse y protegerse la cara del sol en Birmania.

Si la noche es toda una experiencia en este hotel, no lo es menos levantarse y desayunar en el [Café Strand](#), entelado con un tejido amarillo con los dibujos de los templos de Yangon, y adornado con refrescantes *keltias*. **Sentarse en una de sus sillas de ratán rojo con una buena lectura** (que espera en la mesa), ya sea el periódico del día (británico o birmano), la historia del hotel... ¡o la **carta de desayuno** (porque aquí, sí, se desayuna a la carta)! Y elegir entre deliciosos y originales zumos (lima, piña y vainilla, por ejemplo), repostería recién hecha, un *porridge* o unos huevos benedictine, y un buen café o una variedad de té (como tiene que ser).

El chef italiano Christian Martena es quien está al mando de todo y quien también asesora el supervisa [restaurante](#) (¿el más elegante del país?), tras su paso por algunos restaurantes estrellados europeos, el suyo propio en Bangkok, y unos cuantos meses recorriendo Myanmar para empaparse de sus raíces culinarias, que fusiona en sus platos con toques mediterráneos y europeos (como antaño).

El nombre y la clientela han cambiado en [The Sarkies Bar](#) (llamado así en honor a los fundadores del hotel), pero todo el resto es casi lo mismo en el bar del hotel: la impresionante barra de madera de teca maciza con un enorme espejo circular, los espejos, las fotos antiguas y la mesita de billar y las heráldicas británicas talladas en la pared. Aquí se emborracharon **Sir Noël Coward, Rudyard Kipling, Orson Welles o, más tarde (y probablemente también más), Mick Jagger...** Ahora en sus mesitas bajas de terciopelo o de estampado escocés se bebe una buena colección de whiskies y maltas y otra no menos buena de cócteles clásicos y algunos signature, incluidos los que su barman italiano elabora con el **ron Mandalay** o los que se sirven directamente de los barriles, que maceran allí durante semanas. Porque aquí todo es cuestión de buenos ingredientes y tiempo.